**Ayudando a miles de niñas a escaparse de la violencia**

**En Nicaragua, La Recolección provee seguridad para niñas en “La Tierra de Lagos y Volcanes”**

Casi tan pronto como llegamos a Managua después de nuestro vuelo de San José, yo me di cuenta de que Nicaragua era infinitamente diferente de Costa Rica. Mientras manejábamos fuera de la ciudad capital, el paisaje de jungla que habíamos visto sólo un día antes se había reemplazado con tierra plana y abierta, donde vacas y caballos vagaban por millas. Por la calle hacia León, la segunda ciudad más grande de Nicaragua, después de Managua, vimos a vaqueros, tantos jóvenes como mayores, guiando a manadas de animales, y me sentía como si estuviéramos en una antigua película *Western*.

Ese sentimiento no cambió cuando llegamos dos horas después al Hogar La Recolección, una escuela para niñas que ha existido desde 1880. La Recolección parecía escenario de una película – los grandes pasillos y patios de la escuela eran pintorescos, elevándose plantas sobre nosotras. Exuberantes árboles y florecientes flores crecían en los alrededores, y arcos llegando a grandes pasillos eran enormes. Yo no había sabido qué esperar para mi primer viaje a Nicaragua, pero su belleza me abrumaba, lo que era interesante, considerando que estábamos en uno de los países más pobres de las Américas.

**La Tierra de Lagos y Volcanes**

Geográficamente, Nicaragua es el país más grande de Centro América. Es un país multiétnico de seis millones de personas, y el lenguaje principal hablado allá es el español. El turismo en Nicaragua ha crecido de manera exponencial en los últimos años, pero la población del país todavía es muy pobre. El 48 por ciento de las personas vive debajo del umbral de la pobreza, viviendo de menos de dos dólares al día.

El país es uno mayormente agrícola, y el salario mínimo es entre los más bajos en todas las Américas. Por eso, muchos nicaragüenses salen del país para tratar de encontrar mejor trabajo en los países vecinos, como Costa Rica, aunque eso significa dejar a sus familias, incluyendo a sus hijos.

**Un lugar seguro para chicas**

En La Recolección, más de 1,300 chicas asisten a la escuela cada día. La Hermana Olga es nuestra coordinadora voluntaria en la escuela, la cual también sirve de hogar para chicas. Ella ha estado trabajando en La Recolección desde el 2014, cuando ella se mudó de Honduras, donde había estado trabajando como nuestra coordinadora en otro proyecto afiliado desde 1998. En total, la Hermana Olga ha estado asociada con Children Incorporated por casi veinte años; y como la Hermana Bertalina en Santa Luisa en Costa Rica, ¡ella ha trabajado en múltiples proyectos en múltiples países!

De las 68 chicas inscritas en nuestro programa y asistiendo a la escuela, 25 viven en el hogar todo el tiempo, porque sus familias se han mudado para buscar trabajo. Muchas de las chicas que no viven en el hogar viven con madres solteras que trabajan largas horas fuera de casa en campos, o como camareras para otras familias. La violencia es una preocupación, porque las chicas están solas en casa en las tardes, mientras sus madres trabajan hasta tarde – y desafortunadamente, abuso a veces viene de la gente con la que las madres se asocian, como padrastros o novios.

Desde que se estableció, La Recolección ha estado atendiendo a chicas que son huérfanas, abandonadas o descuidadas – ofreciéndolas apoyo educativo y adicional a través del patrocinio, como con uniformes para la escuela, útiles escolares, comidas y gastos del hogar. De esas chicas que no viven permanentemente en La Recolección, hay la opción para ellas quedarse en la escuela hasta que sus madres salen del trabajo.

**Un faro de esperanza**

Es difícil para la Hermana Olga decidir quiénes tienen la oportunidad de ir a la escuela – más padres se contactan con la escuela sobre ingresar a sus hijas que hay espacio para las estudiantes en las salas de clase, aunque es una muy grande escuela. Pero las que son aceptadas tienen un lugar seguro en el que estar durante el día; y para algunas, La Recolección ofrece un escape de un mundo de pobreza durante la noche, también.

Las chicas están bien cuidadas por la Hermana Olga y los maestros y empleados, así que pueden preocuparse menos y enfocarse en recibir una buena educación. Las chicas también reciben consejos, y la Hermana Olga ofrece clases de coser a las madres para que ellas puedan adquirir algunas habilidades, las que son necesarias para hacer una mejor vida para ellas mismas y para sus familias. En la hermosa tierra de volcanes y lagos en Nicaragua, La Recolección ofrece un seguro y especial faro de esperanza para tantas chicas y sus madres.